

## Una asignatura más que pendiente

DANAÉ C. DIEGUEZ, PROFESORA DE ARTE

Por Sara Más Fotos: Randy Rodríguez Pagés



Si se revisan las obras artísticas realizadas por mujeres en Cuba, muchas refieren principios que los feminismos han enarbolado como conquistas clave en sus luchas, con temas que pasan desde la reivindicación de las mujeres en la épica nacional hasta la relación con el cuerpo, la violencia de género y el erotismo femenino, entre otros.

“Pero más interesante aún es el tipo de narración” que muchas asumen, opina la crítica y profesora de arte Danae C. Diéguez, en alusión a lo que la teoría feminista sobre el arte entiende como una de las estrategias de resistencia más importantes en cuanto a lenguaje. “Sucede entonces que los modos de representación pasan ajenos al discurso de lo que pudiéramos llamar real y es entonces —cuando los caminos del qué y el cómo se encuentran—, que aparecen propuestas muy interesantes”, agrega la profesora de la Facultad de Medios Audiovisuales del Instituto Superior de Arte.

“Ya no es solamente el tema que se aborda, sino cómo se aborda”, asegura C. Diéguez, en tanto se acude a preceptos que desde los feminismos se han discutido, referidos a si hay una manera feminista de crear. La investigadora se pregunta si no es por ello que “muchas de esas creaciones pasan por un *peaje de invisibilidad*, al desmarcarse de las maneras tradicionales que el patriarcado ha reivindicado como las formas *correctas* de hacer arte”.

En el caso de las artes visuales, incluido el audiovisual, identifica una tendencia no sistemática, pero sí necesaria, de que la obra sea revisada a la luz de lo explicado. “Porque en temas de feminismo, arte y creación, la mirada —cómo se mira y qué se mira— es clave para develar muchas aristas de este fenómeno”, argumenta.

También la mayoría de las creadoras rehúye del feminismo. “Ahí radica la inteligencia del patriarcado: te dice existe, produce tu discurso, súmate a las nuevas tendencias, pero dentro de estructuras de dominación y legitimación de calidad inamovibles”, añade C. Diéguez, una de las coordinadoras del espacio de debate “Mirar desde la sospecha”.

“El feminismo como acción política y su anclaje en las representaciones artísticas es realmente una asignatura más que pendiente en nuestro país, porque está realmente pendiente en el mundo de la creación artística y no solamente ahí”, resume.

Sigue haciendo mucha falta, en su opinión, un debate y conocimiento real del aporte de los feminismos al mundo que vivimos. “Mucho de lo que hoy nos parece natural es resultado de las luchas y conquistas de nuestras antecesoras y, sencillamente, la amnesia histórica, útil al patriarcado, ha dejado que se sostenga”.

## Cambiar la mentalidad conlleva embates

TERESA DÍAZ CANALS, SOCIÓLOGA

Por Helen Hernández Hormilla Fotos: Randy Rodríguez Pagés



“¡Sí! ¡Hay pensamiento feminista en Cuba!”, responde enfática la socióloga cubana Teresa Díaz Canals, cuando se le interroga acerca de la permanencia y reciente evolución de esa ideología entre la intelectualidad de la isla. Negarlo sería desconocer las voces que en los últimos tiempos “escriben, hablan, defienden, matizan” desde esta posición ideopolítica, asegura.

Sin embargo, ello no supone que este pensamiento sea un sistema cerrado.

El feminismo es también “una manera de vivir, una cultura, una ética que universaliza a la ética tradicional”, indica.

El respeto a la diferencia que contiene el feminismo lo hace pertinente siempre que se busque la justicia social, sostiene Díaz Canals. “Cuando hablamos de una visión feminista de la vida, incluimos el respeto por las personas ancianas, enfermas, discapacitadas, negras, todo lo que ha sido ‘lo otro’, históricamente”.

Para la profesora universitaria, no puede identificarse este pensamiento con un grupo de “elegidas” que lucha contra la exclusión, pues de esa manera se reproduciría la ideología patriarcal dominante y se dejaría afuera a las y los sin voces. Ser feminista no es solo hacer “una declaración de fe y mucho ruido; hay otras maneras de serlo, incluso desde el silencio”, opina.

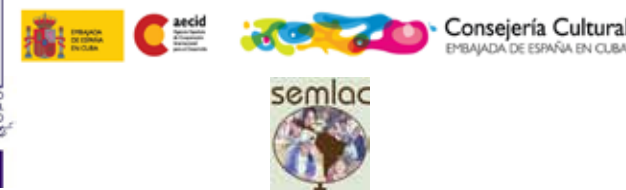
En su criterio, el feminismo resulta insoslayable en todo proyecto con enfoque de género, pues “es un disparate apropiarse de un lenguaje, de una práctica y transmitirlos sin el alma de esas ideas”. Advierte entonces sobre el peligro de cierta moda que entiende el género como una manera de “resolver la vida”, cuando un discurso de este tipo debe contener lo trascendente y desarrollar una mirada “otra”, con una base cultural sólida.

La academia cubana ha realizado su esfuerzo para impulsar este pensamiento desde las Cátedras de la Mujer y algunas carreras como Sociología y Psicología, pero aún no se convierte en política universitaria oficial, asegura Díaz Canals. “El cambio de mentalidad siempre conlleva embates”, refiere la pensadora, quien al valorar sus retos encuentra una metáfora posible en la frase de la novela *Rayuela*, de Julio Cortázar: “mi fuerza está en mi debilidad”.



Cátedra de Género y Comunicación “Mirta Aguirre”

Con la colaboración de:



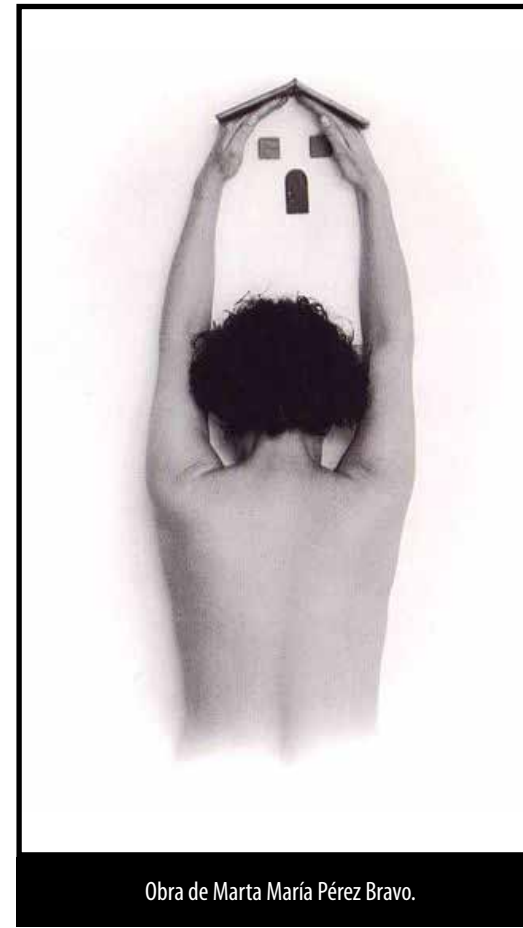
## Feminismo en Cuba hoy: repensar la teoría y la práctica



## Feminismo en Cuba hoy: repensar la teoría y la práctica

¿Existe un pensamiento feminista en Cuba?, ¿cómo ha evolucionado en las últimas décadas y se percibe en nuestros días, incluida la academia?, ¿cuáles son sus voces hoy?, ¿cuál el papel de la crítica y la creación artística en el feminismo cubano contemporáneo?, ¿qué retos tienen las feministas, actualmente, desde esos espacios?, ¿cómo se comportan las tensiones entre literatura y feminismo?, ¿cómo ubicar el caso cubano entre los paradigmas emancipatorios y los movimientos sociales en América Latina?, ¿puede hablarse de un feminismo manifiesto en la obra de algunas artistas y creadoras?, ¿por qué sigue siendo el feminismo una palabra maldita?

A estas y otras preguntas intentan dar respuestas las invitadas y participantes al encuentro “Voces para el diálogo”, convocado por la Cátedra de Género y Comunicación “Mirta Aguirre”, del Instituto Internacional de Periodismo “José Martí”, con el apoyo de



Obra de Marta María Pérez Bravo.

la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), la Consejería Cultural de la Embajada de España en Cuba y el Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe (SEMLAC).

Bajo el título “Feminismo en Cuba hoy: repensar la teoría y la práctica”, el espacio, moderado por Alina Pérez, busca enriquecer el debate sobre estos temas en la isla, a partir de los aportes y criterios de Georgina Alfonso, integrante del Grupo de Estudio “América Latina: Filosofía social y Axiología” (GALFISA), del Instituto de Filosofía; la comunicadora Isabel Moya, presidenta de la Cátedra de Género y Comunicación “Mirta Aguirre” y las académicas Teresa Díaz Canals y Danae C. Diéguez. A ellas se suman aquí las opiniones de la escritora Mirta Yáñez y de la crítica e investigadora literaria Zaida Capote, como punto de partida para una reflexión más amplia.

## El desafío mayor es cultural

ISABEL MOYA RICHARD, PERIODISTA

Por Sara Más Fotos: Randy Rodríguez Pagés



Varios estereotipos en el imaginario colectivo explican el rechazo al feminismo, tanto tiempo después, a criterio de la periodista Isabel Moya. Por un lado se le equipara al machismo y “se ve como una ideología que plantea la superioridad femenina”, describe. Por otro, se apela a los modelos peyorativos que siempre re-

presentaron a las feministas “como caricaturas masculinizadas”, agrega.

“¿Cómo entender, si no, que se siga considerando por algunas personas como algo negativo?”, pregunta y se responde: “En el caso cubano se desconoce todavía mucho al feminismo en general y al feminismo socialista en particular”, sostiene la estudiosa de las teorías de género y comunicación.

“Este desconocimiento ha llevado a considerar muchas veces que el feminismo no tiene nada que ver con las respuestas renovadoras y emancipatorias cubanas, en un país donde la voluntad política del Estado es precisamente potenciar la igualdad de derechos y oportunidades entre mujeres y hombres”. Para ilustrar su criterio, Moya alude a personalidades y artistas que, con una obra y quehacer que evidencian una práctica feminista, la niegan o tratan de distanciarse de esa etiqueta. “Hay necesidad de esclarecer que si hubiera un correlato al machismo sería el ‘hembrismo’, en tanto el feminismo lo que propone es transformar la sociedad en torno a un ser humano mejor: hombre, mujer o personas con indentidades diversas”, aclara la Doctora en Ciencias de la Comunicación.

La presidenta de la Cátedra de Género y Comunicación “Mirta Aguirre”, del Instituto Internacional de Periodismo “José Martí”, critica los enfoques reduccionistas que limitan la percepción y esencia misma del feminismo. “Circunscribir los acercamientos políticos marxistas y de izquierda a la discriminación por razones de clase es, sin duda, una mirada estrecha. Aunque es cierto que la economía y las relaciones económicas lo marcan todo, a su vez esas relaciones económicas van a estar atravesadas por múltiples formas de discriminación”, razona Isabel Moya.

De ahí que ubique el mayor desafío, sobre todo, en la cultura, para lograr esa sociedad más incluyente y deseada. Aun cuando reconoce la necesidad de profundizar en la legislación vigente, cree que en la Cuba de hoy pesa más la discriminación que se produce y reproduce —racial, homofóbica o de género— desde las prácticas culturales, no desde las políticas institucionales. “Contribuir al debate de estos temas permitirá avanzar, precisamente, hacia esa sociedad más inclusiva y participativa, donde las personas reconozcan el otro en nosotros. Ese es el desafío mayor para una verdadera cultura de respeto a la diversidad”, concluye.

## De la práctica emancipatoria a los nuevos desafíos

GEORGINA ALFONSO GONZÁLEZ, DOCTORA EN FILOSOFÍA



Para Georgina Alfonso González es muy difícil hablar de un movimiento actual de ideas feministas en Cuba o identificar un debate sobre el tema. Sin embargo, constata “un interesante movimiento” sobre la perspectiva de género que “promueve un primer acercamiento al pensamiento y a la práctica social feminista” y “comienza a acompañar la reorganización de un nuevo movimiento de mujeres

en diferentes espacios —comunitario, local, laboral, artístico—, a partir de las necesidades que tienen hoy las cubanas y los desafíos que les plantea la actualización del modelo económico y social”.

La integrante del Grupo de Estudio “América Latina: Filosofía social y Axiología” (GALFISA), del Instituto de Filosofía, advierte que, en Cuba y América Latina, el movimiento de mujeres y las ideas feministas tienen un papel beligerante en la lucha por la emancipación humana y “hay cuestiones que son colocadas en las agendas de acción de los gobiernos populares por el empuje de movimientos sociales”, con larga tradición de lucha feminista.

Entre otros postulados menciona la feminización de la pobreza, el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres o su empoderamiento real y participación en la toma de decisiones, manejo de recursos, uso equitativo del

## En defensa del término

MIRTA YÁÑEZ, ESCRITORA

Por Helen Hernández Hormilla Fotos: Antonio Pons

Mirta Yáñez es de las pocas escritoras cubanas que no repara en llamarse feminista. Si antes le parecía algo ambicioso —pues implica tener conocimientos profundos sobre el tema—, el rechazo de sus colegas a ser así identificadas y el uso peyorativo de la palabra le hicieron defender con más fuerza su militancia por la equidad y la justicia.

“Feministas eran nuestras grandes mujeres del siglo XX”, argumenta. “Confundir ideas feministas con elección sexual o menosprecio del hombre es, ante todo, una soberana tontería de la cual debieran abochornarse los indocumentados que repudian el término”, asevera

la autora de la novela *Sangra por la herida*.

Sostiene que el feminismo es una filosofía, una teoría inscrita en el pensamiento universal, un movimiento social que genera cambio en las relaciones de poder. “Es también una denuncia de cualquier forma de marginación de la mujer, y la historia nos ha demostrado que perduran esas formas, a pesar de las buenas intenciones”, sostiene. Si bien declara que no hay un modo “femenino” de escribir, pues depende de cada individualidad, Yáñez defiende el análisis literario desde un enfoque de género. Con esos lentes, arroja ciertas luces: “Sigo



pensando que existe marginalidad de la mujer, aunque ha tomado un nuevo cariz. Por una parte, se ha creado el *ghetto* de congresos y editoriales y, por otra, muchas han tomado con liviandad el asunto y lo han convertido en un mecanismo de lucro”, sostiene.

Las escritoras tienen el derecho de negar lo femenino como marca en

Por Sara Más Fotos: cortesía de la entrevistada

tiempo y los espacios colectivos. Agrega el derecho a una vida sin violencia, a la autonomía sobre el cuerpo y la vida, la soberanía alimentaria, la recuperación de los conocimientos históricos de las mujeres y su lucha contra la privatización de la vida y la biodiversidad.

En Cuba, parte de que este movimiento, representado por la Federación de Mujeres Cubanas, tiene fuerte incidencia ética y política en las dinámicas sociales, y ubica en los finales de la pasada década de los noventa el momento en que el trabajo de género y el debate sobre los aportes del feminismo al proceso emancipatorio adoptan nuevos significados y se diversifican hacia múltiples espacios formales e informales.

“Sin embargo, los procesos de formación y de teorización sobre la crítica al patriarcado y el nexo entre feminismo y socialismo son aún fragmentados e inconexos, existen diversos posicionamientos que no hallan el modo de ponerse en común, así como esfuerzos formativos sectorializados que impiden avanzar en estos temas, vitales para profundizar el sentido emancipatorio del proceso cubano”, agrega.

Lo más importante, dice, es “hablar de una práctica de emancipación y liberación de las mujeres cubanas, una las más grandes transformaciones de la Revolución”, y de sus nuevos desafíos. ¿Cómo organizar la economía en función de la vida cotidiana? ¿Cuáles son las formas efectivas de participación de las mujeres en espacios de toma de decisiones? ¿Cómo desarrollar las identidades particulares y colectivas en las prácticas concretas? ¿Cómo articular la subjetividad social de los diversos actores involucrados en el proyecto socialista? ¿Qué imagen de mujer asumir y educar? Son algunas de las preguntas que, en su opinión, deben formularse y responderse.

su escritura, precisa, mas no pueden cerrarse a que estudien sus textos desde esa perspectiva. “La libertad de escribir y la libertad de opinar”, enfatiza. “Tampoco pueden negar al feminismo sin conocerlo ni saber de qué se trata, y luego pretender ‘usarlo’ como promoción o para dar una conferencia en el ‘mundo exterior’. Eso se llama oportunismo... ¿no?”.

Para la intelectual, la situación en la isla ha mejorado. “Cátedras de estudios de género, presencia en jurados y revistas, una editorial dedicada al tema, participación en eventos internacionales y, sobre todo, premios, publicaciones, reconocimientos bien merecidos” mantienen en vilo a los “misóginos literarios”, detalla. “No pueden ya obviar la presencia de las mujeres en la literatura cubana”, asegura.



## Recobrar las herencias

ZAIDA CAPOTE CRUZ, INVESTIGADORA LITERARIA

Por Helen Hernández Hormilla Fotos: Randy Rodríguez Pagés

El lugar del feminismo en las artes y la literatura actuales en Cuba resulta un tanto equivoco, advierte la crítica literaria Zaida Capote Cruz. “Hay obras que podría calificar de feministas por cuestionar las condiciones de vida de las cubanas, por su representación simbólica de los conflictos, la formulación de identidades alternativas a las tradicionales, por centrarse en el cuerpo como receptor de tensiones sociales. Sin embargo, la naturaleza de esas obras aparece sistemáticamente negada por alguna crítica e incluso por algunas de sus autoras”, expone.

Para la experta, el desconocimiento sobre la historia del feminismo y cierta perversión de la categoría género, desligada del contexto cultural e histórico para definirse de modo esencialista, son algunos motivos de dicha situación.

La discusión sobre género ha soterrado un poco la del feminismo, acierta Capote, pues la primera se supone más inclusiva y permite hablar de feminidades, masculinidades y sus variantes. Según Joan W. Scott, reconocida teórica feminista, el género podría convertirse en una especie de Línea Maginot del feminismo. La comparación bélica —según Capote Cruz— apunta, precisamente, a que “cuando el feminismo descubrió el concepto de género, estaba proveyendo no sólo el mejor modo de entender las condiciones en que se funda el sistema patriarcal, sino que, al tratarse de un término sin

marcas históricas tan definidas como el feminismo, sería favorecido por muchos de los actores sociales que prefieren asumirse como interesados en discutir sobre género, pero piensan que el feminismo es una especie de monstruo perverso al cual no vale la pena invitar a ninguna parte”.

La autora de *La nación íntima* realiza la historia de este movimiento en Cuba, cuya herencia es justo reconocer y dignificar. “El papel de la crítica es recordar esa historia, establecer vínculos entre el presente y el pasado e identificar en las artes y la literatura las manifestaciones que puedan contribuir a cambiar la percepción social de las mujeres, con inteligencia y calidad estética, contribuyendo a su mejor comprensión”, sustenta.

Aunque el tema aparece en ciertas intervenciones públicas, sobre todo en espacios académicos, está poco presente en la prensa y la televisión.

Capote Cruz aboga por llevar el debate sobre el término, su historia y grandes figuras en la isla —con alcances y contradicciones— a espacios más amplios de conocimiento y “seguir trabajando por eliminar prejuicios que le niegan una presencia mayor entre las líneas de formación de nuestra conciencia nacional y como agente específico en el devenir de la historia, con sus contribuciones propias al pensamiento social y al diseño del espacio público”.